

Libros y antiLIBROS

Efrain HUERTA

Bemoles

El controvertido asunto del tango tiene sus bemoles. Por ejemplo, en esta joya que me acaban de prestar ("La Ciudad del Tango", de Blas Matamoro, Galerna, Buenos Aires, 1969), el investigador traza la arquitectura del tango "El monito", del compositor De Caro. Esquema:

1o.—Obertura (4 compases).
2o.—Melodía primera (silbada) 8 compases, o sea duplicación de la obertura; imita las frases en célula de los tangos primitivos, evocando los arcos descendentes de un pasaje de "Lorenzo" de Bardi. 3o.—Variación de bandoneones. 4o.—Variación de piano y bajo. 5o.—Melodía segunda: consta de dos arcos melódicos...

¿Quién no se rinde? Y más, que ya no tengo a Gerónimo Baqueiro Foster al lado, para recibir de viva voz sus explicaciones.

Busqué el secreto del tango "Uno", calificado como "ridículo" en un momento de neurosis del protagonista de "Memorias del subdesarrollo", un libro cubano que se acerca en todo momento a los linderos del antilibrismo. No encontré nada, pero...

Marianito

Suelo escuchar por radio el anuncio de "Uno", como de Marianito Mores, y me invade una santa furia porteña mezclada con una cierta rabia guanaguatense. Al año le "Memorias del..." le pareció bien que su personaje llamara ridículo al tango "Uno", pero llenó media página con la incorrecta transcripción de ocho versos del tango: "Uno va arrastrándose entre espinas...", etc. El poema "Uno" tiene cuarenta y tres versos, y siempre le envié al poeta aquello de "el odio, punto muerto de las almas". Y el autor del poema no era Marianito, sino Enrique Santos Discépolo.

Marianito Mores me dio cierta noche la lista de sus tangos. Entonces tenía cuarenta años, y había empezado su triunfal carrera en el año 36, con el tango "Cuartito azul". Marianito y Enrique escribieron "Uno" en 1943. En la vida de Mores como tanguista, la música de "Uno" está entre "Cada vez que me recuerdes" y "Adiós pampa mía". Y ahora que veo lo que me dictó Marianito Mores, casi coincide, su carrera, con la de Discépolo: un tango por año, como Chaplin, una película al año, antes de que Chaplin doblara las manos, y, como Ingrid Bergman, volviera a Hollywood a recibir toda clase de halagos.

Más Neurosis

Al protagonista de "Memorias del subdesarrollo" se le ha ido su familia, su mujer incluida, a Miami. De manera que el hombre está instalado ya casi en la paranoia. Ya había pasado lo de Playa Girón, pero nuestro personaje dice: "Todos son unos ilusos (todos los cubanos, entiéndase). La contra, porque vive convencida de que recuperará fácilmente su cómoda ignorancia; la revolución, porque cre que puede sacar a este país del subdesarrollo".

Ya tiene una amiga. Y otra. Y se pasea por La Habana y sus alrededores, meditando, reflexionando. Pasea sus rencores, y de repente, casi sin venir a cuento, piensa qué:

"Ningún escritor serio daría una conferencia con un tabaco en la mano. No puedo imaginar a ninguno de los escritores que mencionó (su amigo Eddy, en una conferencia) —Kafka, Joyce, Proust— dando una conferencia en la Biblioteca Nacional..." Y viene ahora una frase que me retorna a los orígenes del salvajismo chichimeca: "Ni siquiera a Hemingway, que no era más que un escritorzuelo".

Soltura, desenfado en este libro de Edmundo Desnoes, "Memorias del subdesarrollo", hecha en cine por los cubanos.

Página 70: "¡Quién te ha visto, Eddy, y quién te ve, Edmundo Desnoes!"

Página 71: "Yo soy en el socialismo un muerto entre los vivos".

Hemingway

Ciertamente, a este personaje de Edmundo Desnoes se le ha escurrido la realidad; pero es agudo y observa y si no analiza, critica en un desorden que espeluzna. A su amiga Elena la lleva un día a la finca de Hemingway, ese "escritorzuelo", en San Francisco de Paula: la finca El Vigía, en El Cotorro. (La última vez que estuve por allí, mi compañero el chofer de Casa de las Américas, Alfonso Camino, aprovechó que no estaba el guía y me hizo conocer, veinte kilómetros adelante, Santa María del Rosario.)

Cuando nuestro subdesarrollado personaje (pero se aguanta en Cuba, finalmente) anda por la casa de Hemingway... No, no creo que él, su Elena y los turistas rusos pudiesen caminar libremente, con sus zapatonos, por la casa del Hemingway. Para ese entonces, ya el guía, René Villarreal tenía órdenes estrictas de sólo permitir ver por las ventanas. Nada de entrar, tocar, manosear y tal vez robarse algo.

A René lo protegió Hemingway y casi lo convirtió en su secretario. Pero aquí leo que Villarreal habla de Hemingway, así nada más, lo cual es falso, porque en dos visitas que hice al Museo, siempre le escuché referirse al escritor como Papá. Bueno, ni siquiera como Papá Hemingway. Papá, simple y cariñosamente.

Cuando René Villarreal, según el neurasténico protagonista de este curioso libro, hablaba de la esposa, la cuarta esposa de Hemingway, se refería a Miss Mary. También es falso. René siempre decía con clara pronunciación mulata: "La esposa cualta".

Villarreal se fue a España, y

engordó, al lado de Fanny, su esposa primera.

Otras Cosas

La sicopatía se desborda cuando este "subdesarrollado" (en portugués) personaje recuerda viendo unas fotos: "el pestoso lago Xochimilco", y, al ver una de Acapulco: "¡Hasta caímos en Acapulco y vimos al indio ese infeliz que se lanza desde lo alto de aquella escarpada roca y cae en el agua transparente".

Lo dicho y repetido: el subdesarrollo no tiene límites.

Página 105: "Un hombre sólo es algo impresionante y muchos hombres juntos es algo deprimente". Pero el hombrecillo terminó asistiendo a las gigantescas concentraciones de la Plaza de la Revolución.

Al hombre se le enchina la pielecita cuando piensa en que el Pentágono "ya tiene listo el plan para destruirnos": "Luchar contra (los) Estados Unidos tiene grandeza, pero no quiero ese destino. Prefiero seguir siendo un subdesarrollado. No me interesa, no me atrae un destino que para vivir tiene que enfrentarse a cada minuto con la muerte..."

Y el tango del más brutal subdesarrollo se acentúa:

"Los revolucionarios son los místicos del siglo XX: están dispuestos a morir por la implacable justicia social. Soy un hombre moderno, un eslabón, una cucaracha insignificante".

Extraño tipo, pero como él hubo miles. Tal vez vivió enconchado, porque si las innumerables siglas lo aturden, un vocabulario novedoso lo enloquece: "A nivel, ponchado, tracatrán, quemado, toronjoso, mazacote, emulación, pillar, parquear la tiñosa..."

Curioso libro, "Memorias del subdesarrollo", de E d m u n d o Desnoes.

Tangazo

Todo se originó en "Uno", en "Caminito", etc. Ahora descubro en una página de la novena serie de sus "Testimonios" (1971-1974), que doña Victoria Ocampo también es capaz de escribir una letra de tango. Haré lo que Astor Piazzola: tomaré entre las manos el bandoneón del extinto Gordo Aníbal Troilo, Pichuco, y leer lo que dice la buena señora:

"A Borges le llevo una ventaja: lo conozco. La recíproca es improbable. Lo admiro. La recíproca es impensable.

Lo admiro como a algún otro gran escritor a quien le reprocho, absurdo reprocho, que no se ocupe principalmente de lo que principalísimamente me importa.

Loa autores preferidos de Borges son rara vez mis preferidos, exceptuando un florentino y un inglés (más vale ni nombrarlos... sería agregar a mi desprestigio). Y cuando preferimos al mismo autor, sospecho que no es invariablemente por las mismas razones..."

Bravísima se puso la vaca sagrada, contra el toro de las pampas.